

los escritos del señor Prescott, y la cordial acogida que han encontrado en mis compatriotas [a], convencerán al autor y al mundo entero de que México ha sabido estimar en todo su valor el rico presente que ha hecho á la literatura y á la historia americana; estimacion por otra parte muy justa y merecida, sin que en nada puedan rebajar su mérito intrínseco las tachas y lagunas que en él se noten. Estas, como ya he dicho, solamente prueban una cosa, y es que todavía no poseemos completas la historia de la conquista ni la del conquistador, lo cual nada tiene de particular en literatura, ni menos se estraña en el nuevo giro que han tomado los estudios históricos. Hoy las viejas naciones de Europa, cual si no poseyeran sus historias á centenadas y bajo cuantas formas pueden inventarse para escribirlas, todavía las juzgan imperfectas y aun incompletas, á pesar de que muchos siglos ha pertenecen al dominio del público las voluminosas colecciones de sus fuentes. Este impulso regenerador que ha enriquecido las letras con las producciones de Rank, Thierry, Guizot, Barante, Sismondi, Muller, Ca- pefigue &c. &c., nos prueba en ellas, y sobre todo con la tan antigua como trillada historia de Roma, restaurada últimamente por Niebuhr, que en ese ramo nos queda todavía mucho que enmendar, mucho que suplir, supuesto siempre el acierto en la eleccion del plan; y tambien nos prueba, que no siendo quizá posible llegar al término de la perfeccion absoluta, aquella historia tendrá derecho de llamarse perfecta y completa, que mas se aproxime al tipo ideal del complemento y perfeccion.

En esta categoría deben colocarse muchas de las que hoy se presentan como modelos, y entre ellas ocupará un lugar distinguido la del Sr. Prescott; quien, ademas, ha dejado trazado en la suya el plan de que no podrá separarse, sin graves riesgos, el genio á quien la suerte depare la gloria de dar á su obra la última mano de perfeccion. El único y mas formal inconveniente que podria ofrecer su lectura á la incolumidad de la verdad histórica y á la rígida distribucion de la justicia electriz y atributriz, procede esencialmente de los tres afectos que he notado en el autor como flaquezas, y que por decir así forman el pecado original de la obra; pero que una vez conocido y estimado, no opone ya dificultad alguna á la perfecta inteligencia y justa apreciacion de los hechos, á la vez que facilita al lector la clave con cuya ayuda puede rectificar y aun suplir lo que seria imposible obtener por medio de notas ó apostillas.

Al dar punto á las mias con este breve ensayo crítico de la escelente historia del señor Prescott, uno solo, y tan cordial como ferviente voto, me queda por hacer, y es, que el autor no vea un desigmo hostil en la idea que lo ha inspirado, que tolere indulgente los deslices de la pluma que lo ha escrito, y que lo acepte como una muestra del alto precio que para mí tiene su obra, y como un testimonio del respeto muy debido á sus opiniones. El señor Prescott sabe que nadie piensa en defenderse cuando se cree invulnerable, ó nada tiene que temer de los ataques que se le dirijan.

México, Octubre 21 de 1846.

José F. Ramírez.

[a] La historia del señor Prescott se ha impreso en México á competencia, y compitiendo tambien con una nueva edicion de la de Clavigero, encontrando sus editores bastante favor en los mexicanos para llevar su empresa al cabo.



NOTAS

AL

TOMO PRIMERO.

NOTA PRIMERA.

HISTORIAS TOLTECAS.— ANALES Y ESCRITURA GEROGLÍFICA DE LOS AZTECAS.

Capítulo I, página 7, nota 12^a. . . . Poco puede saberse con exactitud de este pueblo, cuyos recuerdos históricos han perecido, y que solo nos es conocido *por la tradicion oral* de las naciones que le sucedieron.

Para fundar el Sr. Prescott esta asercion, que destruye fundamentalmente la fe de nuestros antiguos monumentos históricos, invoca la autoridad de *Boturini*, esforzándose en convenernos con ella misma, que este literato *no poseyó jamas ningun manuscrito tolteca*, y que solamente supo *por oidas* de uno que ecsistia en poder de *Ixtlilxochitl*. “Este último escritor,”

1 Todas las veces que lo permita la naturaleza del asunto, encabezaré las notas con el pasaje del autor, en que se encuentre el pensamiento que las motiva.

añade el Sr. Prescott, "confiesa que sus noticias sobre los toltecas y chichimecas se fundan en la *interpretacion* (probablemente de pinturas tezcocanas) y en la tradicion de algunos ancianos, *pobres autoridades* tratándose de sucesos acacidos siglos ántes."

He fidelizado las citas del ilustre escritor, y no encuentro fundada la proposicion que se propone establecer. La de *Boturini* no solo me parece inesacta, sino que aun la juzgo enteramente desfavorable á su intento, pues este escritor indiano dice, que para esclarecer las dudas que lo rodeaban sobre nuestras antigüedades, *buscó las mas antiguas historias tultecas*; y á la página 140, número 4, asegura que *tenia de esta historia [la tulteca] un libro manuscrito en lengua Nahuatl, tejido con bellisimas figuras, caracteres y símbolos, &c.* En las páginas 122, 23, 35, 36, 40, 42, 43 y en las 1.^ª y 2.^ª del *Catálogo del Museo*, se encuentran otras muchas indicaciones de la misma naturaleza.

La autoridad de *Ixtlilxochitl*, que en el caso debe considerarse como la fuente, es todavía mas espresa y concluyente. En la primera *Sumaria relacion &c.*, despues de enumerar las mas antiguas tradiciones de los tultecas, dice: "Estas y otras muchas cosas alcanzaron los tultecas (sobre la creacion del mundo)... *segun en sus historias y pinturas parece, principalmente de la original*; digo de las cosas que se les halla pintura é historia, que *todo es cifras en comparacion de las historias* que mandó quemar el primer arzobispo que fué de México." ² Lo mismo y con mas pormenores repite en la relacion 5.^ª, como se verá en el pasage que copiaré adelante.

Por el ántes copiado se reconoce desde luego que sus relaciones no descansan sobre la simple fe de la *tradicion oral*, sino en las tres clases de autoridades mas respetables y seguras que reconoce la historia. 1.^ª Monumentos históricos primitivos de escritura pintada ó geroglífica. 2.^ª Historias escritas en nuestros caracteres por indígenas anteriores á la conquista. 3.^ª La tradicion de contemporáneos versados en la

² Relacion primera en la coleccion de M. S. del Archivo general, intitulada: *Memorias para la historia universal de la América septentrional*. Vol. 4, fol. 5. Relaciones de D. Fernando de Alba *Ixtlilxochitl*.

historia de su pais y en la interpretacion de las pinturas antiguas que aun se conservaban. Tales son, repito, las tres clases de autoridades en que se apoya *Ixtlilxochitl*, y que muy claramente distingue, tanto en sus citadas relaciones, como en el prólogo de su *Historia Chichimeca*. Veamos ahora cuál puede ser la fe que merezcan las personas á quienes consultó, pues él mismo se encarga de darnos su biografía en la nómina siguiente que he resumido, conservando á la letra lo sustancial.

D. *Lúcas Cortes Calanta*, de ciento ocho años, señor de Conzoquitlan, persona principal y antigua &c., que obtuvo sus noticias de los señores de Tezcucó, y lo vido en los *archivos reales*, tratando y comunicando con ellos.

Jacobo de Mendoza, *Tlalteutzin*, principal de Tepapulco, de casi noventa años, hombre muy leido y buen gramático y muy siervo de Dios, que tambien tiene historias y relaciones, y alcanzó á ver la ciudad de Tezcucó y los hijos del rey *Netzahualpintzintli* que se lo declararon.

Gabriel de Segovia Acapiotzin, principal de Tezcucó, nieto del famoso infante *Acapiotzin*, y sobrino del rey de Tezcucó, de ochenta y ocho años, que tambien alcanzó y vido los *archivos reales de Tezcucó*, y comunicó muchas veces con los historiadores y los hijos del rey sus primos.

Otro principal de México, *Tlaltelulco*, de ochenta y cuatro años, hijo de los historiadores de la ciudad, y tiene todavía muchos y muy antiguos papeles y memoriales que despues escribieron, los que supieron primero escribir... los que conforman con la *historia original* que tengo en mi poder.

D. *Alfonso Izhuezcatoatzin*, por otro nombre *Axayacatzin*, hijo del rey *Cuiclahuac* de México y sobrino de *Moctezuma* y señor de Iztapalapa... que como muy curioso y leido, estando gobernando en Tezcucó *juntó muchas historias y viejos historiadores de sus archivos reales* con otros que él tenia en su poder; que hoy dia tienen algunos pedazos sus hijos los señores de Iztapalapa, especialmente Doña Bartola, que escribió varias historias en mexicano; principalmente la mexicana, que está mas especificada, he tenido en mi poder y conforme en todo con la *original historia*.

El autor continúa refiriendo otras muchas autoridades, que cita en globo, y que me parece inútil transcribir, pues las producidas me parecen suficientes para establecer, que aun aquellas que podian calificarse como de *tradicion oral*, dan fe y testimonio de la existencia, no de *un solo manuscrito*, como da á entender el Sr. Prescott, sino de muchos que se conservaban en poder de los testigos, y que *Ixtlilxochitl* vió y consultó.

Uno de los mas estimables y distinguidos historiadores de nuestras cosas antiguas,³ apartándose del sendero comun seguido por los de su carrera, no se conformó con dejarnos una vaga narracion de las tradiciones que aun se conservaban frescas y vivas cuando vino á estos países, sino que formando una especie de academia, compuesta de sacerdotes, de magistrados y de las personas mas instruidas en México, Tezcucó y Tlaltelulco, que habian escapado á la destruccion de la conquista, se ocupó con ellas durante siete años, en conferenciar las materias de su interesantísima obra, no escribiendo sino lo que resultaba del acuerdo comun.

Esta rara diligencia, que inútilmente se buscará en los historiadores de todas las otras naciones, fué imitada por *Ixtlilxochitl* hasta donde le era posible, como ya se ha visto; y amoldándose, ademas, á aquel espíritu formuloso, introducido por los conquistadores y aun conservado en nuestros dias, que no les permitia dar un paso sin escribano y sin proceso, solicitó del virrey, para quien escribió sus relaciones, que le nombrara un escribano *ad hoc*, que diera fe de las atestaciones que *el gobernador, alcaldes, regidores y ancianos de Cuatlacincó, cabecera de Otumba, y los alcaldes y ancianos de Aguatepec, Tizayuca, Aztaquemeca, Tlauapan y los de las estancias de Tepayuca y Axoloayan*, le dieron, sobre la verdad de sus relaciones, en un largo certificado, que corre agregado al fin de las *Trece relaciones de la Historia Chichimeca*. En este documento, suscrito con fecha 18 de Noviembre de 1608, declaran sustancialmente los que lo autorizan: "Que habiendo leído y ecsaminado las precitadas relaciones, las encontraron esactamente verdaderas y conformes con lo que sabian por la tradicion de sus

3 Fr. Bernardino Sahagun.

"mayores; y asimismo, añaden, *hemos visto* cinco historias y "crónicas de los dichos reyes (los de Tezcucó) y señores, *anti-quísimas*, escritas *en pinturas y caracteres*, sin otros muchos "papeles y recados de donde se ha sacado la dicha historia y "crónica de los toltecas." Refiriéndose despues los depo-nentes á las historias chichimecas, escritas hasta los tiempos de *Netzahualcoyotzin*, dicen: "que hacia mucho tiempo que "habian sido escritas *ó pintadas, &c.*," y concluyen abonando la veracidad del total de la obra, por encontrarla arreglada á lo que se hallaba pintado y escrito *en las antiguas historias y crónicas de las pocas que habian quedado*.⁴

En vista de estos testimonios, que ó no llamaron la atención del Sr. Prescott, ó quizá faltan en sus manuscritos, parece que no puede ponerse en duda la existencia de las historias toltecas, no cabiéndola ciertamente respecto de las de sus sucesores los chichimecas, pues *Boturini* menciona en el testo de su obra y en su catálogo, un buen número de aquellas que alcanzó y adquirió aun despues de mas de doscientos años de destruido el imperio mexicano. Todavía el Sr. Prescott intenta rebajar la fe de las que ecsistieron al tiempo de la conquista, diciendo que *probablemente serian pinturas tezcucanas*; mas como no cita, ni creo que puede citar autoridad alguna, para fundar ese juicio meramente congetural y desnudo de pruebas, quedará siempre como mas probable, que las pinturas consultadas por nuestros antiguos historiadores fueran originalmente toltecas, pues para esto si hay autoridades de gran peso que en una buena crítica histórica no es permitido desechar. Es bien sabido, ademas, que la destruccion de los toltecas no fué total; que entre los restos que se quedaron habitando el valle de México, habia algunos descendientes de sus reyes y caciques, y que el primer cuidado de los que muy poco tiempo despues vinieron á fundar el imperio chichimeca, fué reunir aquellos restos, con cuya ayuda restablecieron muy pronto las artes y las ciencias que habia cultivado esa célebre nacion, viva aun hoy en las magníficas ruinas de sus monumentos. Es del todo improbable que sus memorias históricas tambien se hubie-

4 Relaciones, &c. en los M. S. del archivo, vol. IV cit., fol. 337, 88 y 90.

ran destruido, ó por lo ménos que no se hubieran restaurado en la regeneracion chichimeca. Este es el primero y mas natural impulso de todo pueblo que ha perdido su nacionalidad; pudiéndose así decir, que la civilizacion chichimeca ó tezcocana era realmente tolteca. Un escrito no pierde su nativa originalidad por ser una copia, así como las historias griegas y romanas no dejan de ser tales, porque las tengamos escritas en ingles ó frances; por consiguiente, si las pinturas que se conservaban al tiempo de la conquista eran de esta clase, de hecho poseiamos manuscritos toltecas, aunque la obra material fuera chichimeca, tezcocana ó mexicana.

El Sr. *Prescott*, que suele llevar su ilustrada crítica hasta un punto que casi toca en el pirronismo, ha intentado autorizarla con el testimonio mismo de *Ixtlilxochitl*, á quien hace decir en la citada nota, que conociendo que su narracion estaba tan llena de absurdos y falsedades, se vió obligado á desechar las diez y nueve vigésimas partes de ella. “La causa de la verdad, añade, no hubiera perdido gran cosa en que se hubiesen desechado las otras diez y nueve vigésimas del resto.” Permítame el ilustrado historiador que no le deje pasar sin respuesta esta observacion epigramática y en mi juicio infundada, pues habiéndola cotejado con lo que dice *Ixtlilxochitl* en la quinta relacion que se cita, no encuentro que éste haya dicho lo que se le atribuye. He aquí las palabras de nuestro cronista: “Esta es la verdadera historia de los tultecas, segun yo lo he podido interpretar, y los viejos principales con quien lo he comunicado, me lo han declarado, y otros materiales escritos de los primeros que supieron escribir me lo han dado, y otras cosas curiosas y dignas de traer á la memoria, siendo cosas verdaderas y ciertas, y no pongo de lo que ello fué de las mil partes las novecientas, que como tengo dicho y por escusar volumen y porque son tan estrañas las cosas y tan peregrinas y nunca oidas, sepultadas y perdidas de la memoria de los naturales, y lo otro por haberles quemado al principio sus historias, que esta ha sido la causa principal de su olvido.”⁵ No ha dicho, pues, *Ixtlilxochitl* ni que desechaba las diez y nueve

5 Vol. cit., fol. 41.

vigésimas partes de sus noticias, ni ménos que lo hiciera por reconocerlas él mismo llenas de absurdos y falsedades. Al contrario, espresamente anuncia que las reputaba cosas verdaderas y ciertas, y solamente las omittia por escusar volumen y no ocupar al lector con especies estrañas y peregrinas, temiendo, quizá por el sentimiento de abyeccion que habia comenzado á engendrar la conquista, esponerse á la crítica de los fanáticos y de los incrédulos, que tal vez vacilaban todavía sobre la racionalidad de los indígenas. El ménos versado en nuestra historia sabe que aun las grandes lumbreras literarias de aquel tiempo veian con un piadoso y compasivo desprecio las historias y tradiciones nacionales, calificándolas de delirios producidos por la barbárie, ó de creencias inspiradas por Satanás para enseñorearse del alma de los indios. De aquí procedia el obstinado silencio que guardaban sobre aquellos puntos, los unos por encono ó por orgullo, viendo que se les burlaba; los otros, porque al fin llegaron á persuadirse de que en efecto eran tan bárbaros como se les decia. En *Ixtlilxochitl* se descubre á cada paso el primer sentimiento, y así lo nota el padre colector de sus escritos, al terminar la *Advertencia* con que comienza el volumen. “Algunos borrones, dice, se encuentran en esta obra: queremos decir que en su contesto hay algunos párrafos y espresiones duras, odiosas y de mal sabor. Agitado el espíritu del autor de las ocurrencias de aquel tiempo, dejó correr la pluma con inconsiderada libertad.”⁶

6 El mismo *Ixtlilxochitl* refiere una de aquellas anécdotas, que perteneciendo á la vida íntima de los pueblos, son el mas seguro criterio para juzgar de su estado social. Encareciendo las dificultades que tuvo que vencer para rectificar los hechos de sus historias, por la obstinada taciturnidad que guardaban los naturales, refiere, que habiendo preguntado un caballero á cierto indio antiguo, quiénes habian sido los progenitores de *Ixtlilxochitl*, padre del rey *Netzahualcoyotl*, le respondió aquel: que *Ixtlilxochitl* no habia tenido padre ni madre; que habia nacido de un enorme huevo que una águila colosal puso en un árbol, plantado en la plaza de la ciudad; y que no teniendo rey los aculhuas cuando acaecié este suceso, proclamaron al niño que nació de aquel huevo, dándole el nombre de *Ixtlilxochitl*. Como el caballero se riera de esta historia fabulosa, aconsejando al viejo que no contara tales necedades, éste le respondió, “que á él y á todos los que le preguntaran acerca de esto, les habia de responder éstas y otras cosas tales como estas, especialmente á los españoles.”

Al trazar estos renglones no pretendo convertirme en campeón de la infabilidad de nuestras historias, pues quizá soy en la materia mas incrédulo de lo permitido; sin embargo, es necesario convenir en que si dudamos de la fe de las nuestras, debemos negársela á todas las conocidas, porque ni Diodoro de Sicilia, ni Josefo, Livio, Tácito, ni otro alguno de los historiadores, aun los mas acreditados, puede presentar en su apoyo los testimonios de creencia que resplandecen en los nuestros. De intento he omitido el nombre de Herodoto, el mas curioso é instructivo de los antiguos, puesto que desde los rudos ataques que dió Plutarco á su veracidad y á sus intenciones, han fortificádose los bandos literarios que nos lo presentan como el *padre de la historia y de la fábula*, bien que la crítica y la ciencia moderna avancen cada dia en la rehabilitacion de sus escritos y de su nombre. Nada digo tampoco de las relaciones de viages, porque desde los atrevidos cuentos de Marco Polo hasta los dorados embustes de Chevalier y groseras mentiras de Lowenstern, uno está autorizado para dudar de lo que escriben los pretendidos testigos de vista.

La crítica histórica es quizá la parte mas difícil y ménos adelantada de la literatura, no obstante lo mucho que se ha escrito sobre ella, pues todavía uno corre el inminente peligro de caer en una nimia credulidad, ó en un pirronismo que destruye radicalmente la ciencia. Una historia puede ser exactamente verdadera y altamente instructiva, aun conteniendo los mas increíbles absurdos y despropósitos, con tal que nos transmita fielmente las tradiciones, las creencias y las costumbres del pueblo que nos da á conocer; así como será omnímodamente falsa, aunque refiera hechos comunes y verosímiles, si son inventados por el autor ó no descansan sobre sólidos fundamentos.

La historia mexicana, como la de todos los otros pueblos, se forma de esas dos clases de noticias: en las unas se describen los usos, costumbres y creencias dominantes que dan el tipo de la nacion; y en las otras la vida pública y privada de sus hombres célebres, allende los otros hechos que interesan á la masa de la comunidad y que constituyen el ser y vida de las sociedades. En cuanto á las primeras, repito lo que ántes he

dicho, que ninguna de las historias conocidas puede sostener el paralelo con las nuestras; porque ni Aulo Gelio, ni Macrobio, ni Petronio, ni otro alguno de los que emprendieron describir las costumbres privadas de los pueblos que conocieron, presenta en apoyo de su fe datos tan auténticos ni fidedignos como los que ministran nuestros cronistas, especialmente el diligentísimo padre Sahagun.

Por lo que toca á biografías y á sucesos, me parece que no pueden considerarse como mejor autenticados los contenidos en las historias griegas y romanas, que los que memoran *Ixtlilxochitl*, *Tezozomoc*, *Veytia* y otros que han bebido en fuentes nada desemejantes á las en que bebieron Herodoto ó Dionisio Halicarnaso; ni creo que los grandes hechos de Alejandro, referidos por Quinto Curcio ó por Arriano, sean mas dignos de fe que los de *Netzahualcoyotl* ó cualquiera otro de nuestros reyes, trasmitidos á la posteridad por sus compatriotas ó descendientes. Nada digo de las inciertas tradiciones de los Asirios, Medos y Persas, ni de las nebulosas dinastías de los Egipcios, cuya memoria todavía se busca en las ruinas de sus ciudades y de sus sepulcros.

Ni se diga que esos escritores contaron, ademas de los recursos de la tradicion, con los de las inscripciones, los relieves, las pinturas y algunas antiguas memorias; pues tradicion por tradicion, escritura hierática ó fonética por escritura geroglífica, y memorias por memorias, no hay razon alguna para decidir que las asiáticas ó europeas deban reputarse verdaderas y las americanas falsas; ni juzgo tampoco que los Mármoles de Arundel, los Fastos consulares, los cronicones de Julio Africano, de Eusebio, &c. fundados en la tradicion y en los monumentos, puedan merecer mas fe que las memorias de nuestros indígenas, sacadas de antiquísimas pinturas y de otras fuentes monumentales que todavía hoy en parte se conservan. El Sr. Prescott, que las ha ecsaminado con encontrados afectos, vacilando entre la admiracion y el desden, tan presto deplora su destruccion, como una pérdida de gran valor (vol. I, pág. 70 y sig.), y tan presto rebaja su cuantía, hasta presentárnosla como poco ménos que indiferente.

El sabio historiador, que habia limitádose en su nota de que

me ocupo, á solo poner en duda la existencia de escrituras toltecas, ataca de frente todo el resto de nuestros antiguos anales en la crítica que hace de los escritos de *Ixtlilxochitl*. “Debe tambien tomarse en cuenta, dice en la página 151, que si en su narración parece algunas veces incierto é indeciso (startling), esto depende de que intentó penetrar con sus investigaciones hasta los abismos misteriosos de la antigüedad, donde la luz y las tinieblas se encuentran confundidas, y donde todo es susceptible de desfigurarse, como que se ve al través del nebuloso medio de los geroglíficos.”⁷ Si esta crítica del Sr. Prescott recayese sobre una interpretacion escrita en nuestros días, yo respetaria su fallo; pero tratándose de un intérprete prócsimo descendiente de los reyes de Tezcoco, que floreció en los tiempos inmediatos á la conquista, que conoció de trato íntimo á los que habian visitado sus archivos y poseian una parte de sus crónicas, y que, como decia él mismo al virey á quien dedicó sus Relaciones, esa escritura geroglífica era para los que la entendian, *tan clara como nuestras letras*; cuando se trata, en fin, de un hombre en quien el mismo Sr. Prescott reconoce instruccion y talento, y que fué durante su vida el intérprete titulado del vireinato, no es posible pasar por la disculpa con que se atempera la crítica, sin arrojar un grande descrédito sobre nuestras historias y nuestros monumentos; ó si se admite, será preciso hacer una inmensa rebaja en la proverbial barbarie de sus destructores. La tradicion uniforme y el juicio que aun podemos formar por los restos que nos quedan, no obstante la pérdida de la clave de su interpretacion, bastan para destruir cualquiera suposicion contraria.

Yo convengo, desde luego, en que este ramo de la ciencia azteca no ha debido encontrarse al alcance de todos, pues sabemos que hasta los últimos tiempos del imperio mexicano habia colegios establecidos para enseñarla á las personas destinadas á escribir los anales y los ritos de la nacion; mas no me parece en manera alguna fundado el severo juicio del Sr. Prescott, que presenta aquella escritura como incomprensible,

⁷ Véase el testo original, vol. I, pág. 207 de la ediccion americana.

ó lo que es casi igual, como *susceptible de desfigurarse*; ni ménos encuentro concluyente la autoridad que produce en su apoyo. “La *necesaria irregularidad é incertidumbre* de estos anales históricos, dice, se manifiesta en la advertencia misma del intérprete español de la coleccion de Mendoza, el cual repetia que los naturales encargados de esplicarla, se daban mucho *en ponerse de acuerdo sobre la propia ó genuina significacion de las pinturas* (pág. 68, nota 10).”⁸ Cita en comprobacion la advertencia con que concluye dicho intérprete, que en su original español dice así: “El estilo grosero é interpretacion de lo figurado en esta ystoria supla el lector, *porque no se dió lugar al interpretador*, y como cosa no acordada ni pensada, se interpretó á uso de proceso. Ansimismo en donde van nombrados Alfaqui mayor y Alfaqui novicio, fué inadvertencia del interpretador poner tales nombres, que son moriscos. Ase de entender por el Alfaqui mayor, sacerdote mayor, y por el novicio sacerdote novicio. Y donde van nombradas mezquitas, ase de entender por templos. *Diez días ántes de la partida de la flota se dió al interpretador esta ystoria para que la interpretase*, el cual descuido fué de los indios que acordaron tarde, y como cosa de corrida no se tuvo punto en el estilo que convenia interpretarse, ni se dió lugar para que se sacase en limpio limando los vocablos y orden que convenia, *y aunque las interpretaciones van toscas*, no se ha de tener nota sino á la sustancia de las aclaraciones, lo que significan las figuras, *las cuales van bien declaradas*, por ser como es el interpretador de ellas buena lengua mexicana.”⁹

⁸ En este pasage y en el anterior me he tomado la libertad de abandonar la traduccion del Sr. Navarro, sustituyéndola con otra ménos elegante, porque cuando se versa un punto de filología, debe reproducirse con la mayor posible exactitud el espíritu y el pensamiento del autor. Como es muy probable que yo me haya equivocado en la apreciacion de sus palabras, las copiaré literalmente. “The necessary looseness and uncertainty of these historical records are made apparent by the remarks of the Spanish interpreter of the Mendoza codex, who tells us that the natives, to whom it was submitted, were very long in coming to an agreement about the proper signification of the paintings.—*History of the conquest of Mexico*, &c. Vol. I, pag. 98. New-York, 1843.

⁹ Antiquities of Mexico; comprising fac-similes of ancient mexican paintings